

REPRODUCCION

Tomo IV.—No. 78.—5 de Febrero de 1922

Una escritora muy mujer

Myriam Harry, a pesar de su carácter enérgico, que le ha permitido atravesar victoriosa obstáculos y contrariedades, a pesar de su profesión literaria y del interés que siente por los infortunios de su sexo, no es feminista.

Un redactor de *Le Temps*, J. Bois, fué a consultarla a raíz de sus declaraciones sobre la vida musulmana, para saber cuál era, en su opinión, la verdadera felicidad de la mujer.

—Las mujeres árabes—dijo la novelista—lamentan el modo de vivir de las europeas, y tienen razón. Las feministas hablan de derechos que hay que conquistar, de la igualdad que es preciso establecer. ¡Vaya una empresa! . . . ¿Cree usted alegre la vida de una pequeña telefonista que vuelve por la noche a su vivienda, enervada y agotada, o la de una contable de Banco que ha pasado el día alineando